



Juan Pedro Aparicio



CUENTOS

## El juego del diábolo



ESPA  
PDF

Diávolo es diablo en italiano. Un diábolo es asimismo un juguete que tiene la forma de dos conos unidos por su parte más estrecha. Juan Pedro Aparicio publicó en esta misma colección un libro titulado La mitad del diablo. Este libro es su complemento. Entre los dos forman un diábolo. Aquél correspondería a la mitad izquierda; éste, a la derecha. Aquél iba de más a menos, pues empezaba por el relato más extenso para concluir en el más diminuto; éste va del cuento de apenas una línea al de poco más de un página. Ahora el Maligno es carne de nuestra carne; establece pactos, se enamora, escribe novelas, viaja, se burla y es burlado, y cuando, como amante, engaña o, como escritor, rinde su pluma, lo hace provocando en el lector una irónica sonrisa.



Juan Pedro Aparicio

# El juego del diábolo

**ePub r1.0**

**Titivillus** 24.04.17

Juan Pedro Aparicio, 2008  
Diseño de cubierta: Miguel Ángel Martín

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

**más libros en [espapdf.com](http://espapdf.com)**





*4º aniversario*  
*Proyecto Scriptorium*



*Más libros,  
más libes*

## | PRÓLOGO CUÁNTICO |

*Diávolo* es diablo en italiano.

Un diábolo es asimismo un juguete que tiene la forma de dos conos unidos por su parte más estrecha. Como tal juguete siempre me resultó ciertamente diabólico, siquiera fuera por mi torpeza para manejarlo.

Hace dos años publiqué en esta misma colección un libro titulado *La mitad del diablo*. Este libro es su complemento. Entre los dos forman un diábolo. Aquél correspondería a la mitad izquierda, éste, a la derecha. Aquél iba de más a menos, pues empezaba por el relato más extenso para concluir en el más diminuto; mientras que éste va de menos a más, del cuento de apenas una línea al de poco más de un página.

A estos cuentos los he llamado cuánticos. En ellos lo que no está a la vista pesa mucho más que lo que está. A veces se trata del eco de un mito, otras de una leyenda, en ocasiones se alude a personajes históricos, a clásicos de la literatura, incluso a *cómics* o a lugares comunes de nuestra cultura.

En física lo cuántico es lo relativo al *quanto* y el *quanto* es la cantidad discreta de energía de un átomo o molécula proporcional a la frecuencia de la radiación emitida o absorbida. Dicho así parece que tuviera poco que ver con cualquier fenómeno literario. Lo destacable sin embargo es la distinta ley que gobierna ese mundo de los *quantos*, ajena a lo que se conoce por física convencional o newtoniana. Lo mismo ocurre con nuestros relatos cuánticos.

¿Cuál es esa ley del cuántico? Sin duda, la elipsis. La relación específica entre lo que no se dice y lo que se dice, muy descompensada a favor de lo primero, mucho más que en cualquier otra forma narrativa. El cuántico más pequeño sería aquel que contuviera una materia oscura más grande. Algún exagerado dirá, claro, y el mejor de los cuánticos sería aquel que dejara la página en blanco. Y ¿qué otra cosa es el propio relato de nuestra vida en el que lo más importante, en términos de extensión, está antes de su principio y después de su final? Breve intervalo entre dos eternidades, se dice.

Pero los cuánticos son literatura y precisan de alguna palabra para representar ese intervalo, al menos de una. En *El juego del diábolo* empezamos con las seis del cuento titulado Desayuno.

## | DESAYUNO |

CUANDO REGRESÓ, el funcionario seguía ausente.



| **FELICIDAD** |

—SERÁS FELIZ, pero nunca lo sabrás —le dijo la vidente.

# | **UNA VOZ DE SOCORRO** |

SÓLO CUANDO LEÍ aquel libro a voz en grito lo entendí.

## | AMOR |

ERA INMUNE A LA PICADURA de las avispas hasta que se enamoró de una de ellas.

## | POLÍTICAMENTE INCORRECTO |

LA POBLACIÓN RECLUSA no cumple la cuota femenina. Habrá que hacer algo.

## | FELICIDAD CONYUGAL |

LA QUISE PORQUE me dio la gana; ella no me quiso por lo mismo. Fuimos un matrimonio muy feliz.

## | LA SOMBRA DE LA DICHA |

ERA UN AUTOR demasiado celebrado. Envidiosos de su éxito, sus personajes lo mataron a puñetazos.



## | RIVALIDAD |

AQUELLOS DOS AUTORES acabaron odiándose tanto que sus libros no podían estar juntos en las bibliotecas.

**| |... PERO HONRADA |**

LA NOVIA DE MI HERMANO era tan rara que hasta volaba. De mi casa, sin embargo, nunca faltó una escoba.

## | EL AIRE QUE RESPIRAMOS |

DIJE: «LOS ÁRBOLES son columnas para sostener el aire». Ellos se rieron y talaron los árboles. El cielo se cayó.

## | MISIL INTELIGENTE |

EL CIENTÍFICO CREÓ UN MISIL verdaderamente inteligente. En la primera prueba se volvió contra su creador y lo mató.

## | LA MUJER |

LE GUSTABAN TANTO que hasta la mera palabra mujer le hacía temblar.  
Acaso por eso empezó a salir sólo con hombres.

## | **DESAMOR A PRIMERA VISTA** |

LA VI Y LO COMPRENDÍ enseguida. Pero ella lo sabía desde mucho antes.  
Una mujer así nunca sería para alguien como yo.



## | APOCAMIENTO SINCERO |

ENTRE LOS PERSONAJES de sus novelas había un líder muy agresivo, le tomó miedo y dejó de escribir para no enfrentarse a él.

## | LEALTAD |

MI QUERIDA MADRE marcó hasta el final los calcetines a mi padre con un hilo blanco. ¿Por qué, si él ya era el único hombre de la casa?

## | EL MAESTRO NACIONALISTA |

LOS NUEVOS NIÑOS a su cargo tenían tal virginal ignorancia que cayó en la tentación de enseñarles que el Norte era el Sur y que el Este era el Oeste.

| NADA |

LLEGÓ A LA CONCLUSIÓN de que sólo la nada es perdurable y abandonó la escritura. Pero había presentado un libro con ese título a un concurso y fue premiado.

## | LA AMENAZA |

EN LO MÁS PROFUNDO DEL OCÉANO hay un pez que piensa. Todavía no ha inventado la palabra. Cuando lo haga dará instrucciones para terminar con el hombre.

## | EL CARTERO |

CUANDO SE SUPO que el cartero Suárez Lidón en veinticinco años de servicio nunca había escrito una carta, fue inmediatamente ascendido.



## | LA BUENA CONCIENCIA |

AQUÉL POLÍTICO SE UFANABA de tener la conciencia muy tranquila; y tan bien dormía que se vio obligado a tomar pastillas para poder estar despierto durante el día.

## | AMOR ETERNO |

—YO NO ME DIVORCIO —comentó Blas—. Creo en el amor eterno.

—¿Y si es ella la que se divorcia de ti? —le preguntaron.

—¡La mato! —contestó sin dudarlo.

## | MISIÓN CUMPLIDA |

CADA NOCHE EN EL RECUENTO había un soldado menos. Cuando sólo quedó el capitán que mandaba la compañía, consideró que había cumplido la misión y regresó a la base.

## | SECCIONES DE PARAÍSO |

LE BASTÓ UNA OJEADA para saber que en la vida eterna seguirían los conflictos; ni un solo cristiano dejaba de contemplar con envidia la zona llena de huríes de los musulmanes.

## | LAS VÍAS DE TREN |

MIRÁNDOSE SIEMPRE LA UNA a la otra sólo practican el amor cuando un tren las hace vibrar pasándolas por encima. A veces eso no es suficiente y se produce un descarrilamiento.

## | EL TRINO |

NO ME LLAMES EMBUSTERO —protestó don Juan— que el enamorado cuando dice te querré siempre, ni miente ni dice la verdad; simplemente trina como los pájaros cuando hacen el cortejo.

## | CAPTURAR EL TIEMPO |

LAS ECUACIONES DE EINSTEIN obsesionaban al matemático Pezuela. Un día logró capturar el tiempo y se convirtió en estatua. Hoy se le puede ver a la entrada del Museo de Ciencias.

## | EL ÚNICO |

EN LA TERTULIA DE VETERANOS alguien con un punto de pesadumbre comentó: «Si el tiempo tuviera pecho tendría que ser condecorado por haber acabado con Franco, fue el único de nosotros que lo consiguió».



## | SEDUCCIÓN COLECTIVA |

EL GRAN ÍDOLO DIJO: «Yo». El pequeño ídolo dijo: «Tú». Los demás dijeron: «Él». El gran ídolo añadió: «He hablado». El pequeño ídolo añadió: «Has hablado». Los demás dijeron: «Ha hablado». Y todos: «¡Obra maestra!».

## | EL SERBAL |

EL EREMITA SERBAL recogía hierbas del bosque cuando se topó con un animal feroz. «¡Oh, Dios mío, que no me pueda hacer daño!», suplicó. Y cuando quiso moverse se dio cuenta de que se había convertido en árbol.

## | EL CONTADOR DE HISTORIAS |

EN SAMARCANDA VIVÍA UN HOMBRE llamado Sillas que era el mejor contador de historias. Pero nadie pudo nunca llegar a comprobarlo porque su aliento era tan apestoso que cuando principiaba a hablar la gente se alejaba de él.

## | Criaturas |

EL GRITO FUE DE ALARMA y de protesta a la vez: «¿Es que no eres capaz de distinguir a un ser humano de una cucaracha?». Y, sin esperar respuesta, se vio obligado a dar un salto para evitar que el extraterrestre lo pisoteara.

## | Voyeurismo |

LIGARON. ENTRARON EN UN CINE PORNO. Empezaron a meterse mano. En un momento dado, los protagonistas de la película, al fin y al cabo falsos amantes, abandonaron su actividad, más mecánica y forzada, y se dedicaron a mirarlos.

## | Sadomasoquismo |

PREOCUPADO POR REPRIMIR la excitación que le producía oír en confesión a algunas mujeres, se colocó un cilicio que se apretaba hasta hacerse sangre mientras le hablaban. Con horror descubrió que ese tormento aún le excitaba más.

## | De la vida |

LA VIOLÓ EN UN PORTAL, pero vio algo en ella que le enamoró. Fue juzgado y condenado. Entonces ella lo visitaba y tenían encuentros en los que practicaban el coito. Pasados unos años, él recobró la libertad y ella, ese mismo día, lo abandonó.

## | Memoria |

CON MIS PROPIAS MANOS concluí la morada que me cobijaba y en medio de la oscuridad comprobé con horror que me había olvidado de dotarla de puertas y ventanas. Fue cuando recordé que yo era ese gusano que aspira a convertirse en mariposa.



## | El ciego que contaba historias |

EN BAGDAD había dos contadores de historias muy célebres. Uno de ellos envidioso de la fantasía del otro, se hizo extirpar los ojos, de modo que sus historias, sin la distracción de lo que veía, pronto superaron en riqueza de detalles a las de su rival.

## | **Proteína animal** |

UNA SORPRENDENTE EPIDEMIA exterminó a los insectos. Luego, a los pájaros, más tarde, a los animales superiores, por último, a los peces. Sólo quedó el hombre. Se acabaron entonces las guerras económicas y de religión. Ahora se trataba de comerse unos a otros.

## | La trastada |

DE JOVEN, EL MAGO MERLÍN maquinó castigar a ingleses y españoles fijando en sus rostros la mueca con la que más frecuentemente mentían. Pronto le resultó demasiado duro ver a los ingleses sonreír siempre y a los españoles con el gesto adusto.

## | El virus |

UNA NAVE ESPACIAL no tripulada logró rebasar los límites del universo. Tras deambular unos milenios vino a dar contra el límite exterior de otro universo. En seguida se manifestaron los síntomas de la enfermedad: «Vaya, ya me he pillado un catarro», dijo el otro universo.

## | Amor exprimido |

MIENTRAS LA ACARICIABA y le decía dulces palabras al oído mi novia se iba licuando entre mis brazos como un zumo. Entonces, siguiendo el manual de instrucciones de un poeta, la bebí sorbo a sorbo toda entera. Luego me tomé un par de tabletas de Alka Seltzer, por si acaso.

## | **Dignidad** |

LOS GOLFISTAS IRRUMPIERON en la Sesión Plenaria y conminaron a Gobierno y Parlamento con sus pistolas: «¡Al suelo todo el mundo!». Horas más tarde el jefe de la fuerza libertadora gritó: «¡Todo el mundo en pie!». El Presidente del Gobierno se mantuvo sentado en ambas ocasiones.

## | Las joyas del Universo |

¿Y NO SERÁ ORO TODO ESO QUE BRILLA en las estrellas y las galaxias? Si así fuera sería el metal más abundante del Universo. Y bien podría ocurrir entonces que una civilización extraterrestre colonizara la tierra para apoderarse de su agua y de su oxígeno, las únicas y verdaderas joyas.

## | El público |

EL FORZUDO NO ERA CAPAZ de levantar la piedra de cien kilos si no tenía público que lo jaleara. Por lo mismo, aquel político era incapaz de gobernar si no sentía próximo el aliento de las masas. Afortunadamente, a alguien se le ocurrió poner un disco con aplausos en los consejos de ministros.



# | UN MAESTRO DE CUERNAVACA (MÉXICO) A SUS ALUMNOS |

DESDE EL PUNTO DE VISTA de la ciencia política, pero no sólo, Roma imitó a Grecia y la mejoró. Los españoles imitaron a los árabes y los mejoraron. El imperio inglés imitó al imperio español y lo mejoró. Cuando los hispanos, que ahora imitan a los anglos, los mejoren se acabará el imperio americano.

## | PADRE E HIJO |

EL HIJO QUERÍA PROTEGER al padre y el padre al hijo, por eso, cuando creyó que su padre había cometido el crimen, se hizo policía con intención de bloquear la investigación. Pero el padre, para ayudarlo en su carrera, le fue colocando las pistas.

## | EL CELO DEL PREDICADOR |

EL PREDICADOR oía en sus noches de insomnio unos extraños sonidos que identificó como jadeos lúbricos. Incapaz de encontrar la causa, propuso al Obispado que hombres y mujeres fueran enterrados convenientemente por separado, los hombres en un cementerio y las mujeres en otro.

## | EL REMEDIO |

PREOCUPADO POR EL INCREMENTO del racismo entre los hombres, Dios reunió en comisión a los arcángeles. Uno de ellos aventuró un remedio, que de ahora en adelante los negros engendraran sólo hijos varones, mientras que los blancos exclusivamente hembras. Dios todavía no lo ha puesto en práctica.

## | EL MARIDO ENAMORADO |

AL ESTUDIAR MINUCIOSAMENTE la posición del cadáver, y tras hacerle la autopsia, la policía científica llegó a una extraña conclusión. «Su marido propiamente no se suicidó, señora —le dijeron—, sino que mató a quien se había propuesto acabar con usted y que no era otro que él mismo; así, salvó su vida. Debía de quererla mucho».

## | VIAJERO ENAMORADO |

SOSTIENE NUESTRO FILÓSOFO máximo que el enamorado lleva siempre dentro de sí a su amada, «encantamiento» llama a ese fenómeno. El problema se le suscitó al joven Isidoro cuando, así de «encantado», pretendió subir a un avión. En el momento de facturar el equipaje la azafata de tierra le exigió el billete de su enamorada.

## | LA NOCHE |

EL REY SHARIYAR SE ACOSTABA cada noche con una mujer distinta. Y como no podía recordarlas a todas, para asegurarse de que no repetía, mandaba ejecutar por la mañana a su compañera de lecho. Advertido de que la bella Schehrezade era muy locuaz y persuasiva, sin que ella lo notara, se colocó unos tapones de cera en los oídos.

## | GUÍA DE LA MEMORIA |

LO QUE PARA ALGUNOS ES UNA VENTAJA, para otros es un grave inconveniente. Mi amigo Ubaldo, por ejemplo, considera una gran contrariedad la supresión de fronteras en Europa. Los sellos de los pasaportes eran la constatación de que había viajado y la mejor guía de su memoria. Ahora ya no recuerda la última vez que fue a París.



## | LA FUERZA DE LA COSTUMBRE |

DE NIÑO LE GUSTABA conducir por la izquierda con su coche de juguete en el pasillo de su casa. Al cumplir la edad sacó fácilmente el carné de conducir pero enseguida se mató en un accidente. La policía y la prensa lo calificaron de piloto suicida puesto que circulaba en sentido contrario. Los padres lo negaron. «Sólo era un chiquillo», dijeron.

## | LA TENTACIÓN |

EL ASTRONAUTA, que por mera coincidencia se llamaba Adán, sintió a mucha distancia de la Tierra que él mismo parecía haberse convertido en la propia máquina que lo contenía. Tenía hambre y miró hacia atrás. Allí estaba la Tierra del tamaño de una manzana. Alargó la mano, se la llevó a la boca y de unos cuantos mordiscos acabó con ella.

## | CALIENTE, CALIENTE |

EL TEÓLOGO SUECO Enmanuel Swedenborg ejerció también de muy peculiar investigador privado. Por encargo de la viuda de un juez siguió la pista de varias almas en el Purgatorio y en el Infierno. Todas ellas se habían relacionado con su marido en la vida terrenal. Y todas eran mujeres. Lástima grande que sus informes se hayan perdido.

## | MORIR DE AMOR |

HABÍA VIVIDO SUS PRIMEROS quince años sin problemas, siempre enganchado al mismo convoy. De modo que cuando fue asignado a otras unidades empezó a fallar y en Mantenimiento no supieron arreglarlo. A nadie se le ocurrió devolverlo a su antigua vida, con los viejos compañeros. Y, así, falló tantas veces que tuvieron que llevarlo a Desguace.

## | EL FARO DE ALEJANDRÍA |

LA PUESTA EN MARCHA DEL NUEVO FARO de Alejandría fue un gran alivio para la navegación nocturna. A la luz del día, sin embargo, el efecto resultó demoledor pues empezaron a multiplicarse los naufragios. El intendente del puerto descubrió que el faro, una de las siete maravillas del mundo, era tan magnificante que distraía la atención de los pilotos.

## | UN GRAN CONVERSADOR |

UN ACCIDENTE DE CARRETERA le privó de las cuerdas vocales. Se compró un loro y lo hizo adiestrar para que hablara en su lugar. Pero su conversación resultaba tan insulsa que la gente pronto se cansaba de escucharle. Compró entonces otro loro al que también hizo adiestrar. Y de ese modo pudo volver a disfrutar del placer de la conversación.

## | BUSSINESS AND PLEASURE |

ERA UNA ACTRIZ DE CINE PORNO. De rodaje en rodaje se pasaba casi ocho horas al día con un miembro viril dentro de su vagina o de su boca. Y tan hastiada quedaba de sus ocho horas de «oficina» que quienes la trataban, pero desconocían su profesión —que ella ocultaba con celo—, decían que era una «estrecha» pues no había forma de ligar con ella.

## | EL SALTO |

SU PERRO, QUE ANDABA PURGÁNDOSE, comió unas hierbas del monte y dio un salto de varios metros. Lo hizo dos días seguidos. Su dueño pensó que acaso aquella hierba tenía alguna propiedad mágica. La probó con una mueca de desconfianza. A continuación saltó más de veinte metros con sólo el impulso de sus patas traseras. Se había transformado en perro.



## | SOCIOS |

SAM SE NEGABA A COMPARTIR EL BOTÍN. «No insistas Ben. Recuerda nuestro pacto. Para ti la libertad. Para mí el dinero. Yo no te he denunciado y aquí estoy penando la perpetua por los dos. Pero no me pidas la pasta. Ésa es sólo mía. Y sólo yo sé dónde está. Y no te quejes. Estamos a la par: a ti la libertad no te vale sin dinero y a mí el dinero no me vale sin la libertad».

## | EL ORTO MUDNO |

EL CORRECTOR DE PRUEBAS llegó al convencimiento de que ninguna palabra carecía de razón de ser, ni siquiera aquellas hijas de la equivocación, como elón por león o agto por gato. Su problema era que no tenía dinero para dar de comer a tantos animales nuevos como llegaron a convivir con él: aevstruces, jiarfas, bllaenas, ronicerontes, caemllos. Fue entonces cuando descubrió los eruos y los dóalres.

## | EL EPITAFIO |

EL MULTIMILLONARIO ATENOR no creía en la vida eterna pero mimaba su imagen pública y deseaba un buen epitafio sobre su tumba. Convocó un concurso internacional con gran dotación económica para un texto de no menos de diez ni de más de cincuenta palabras. Escritores de todo el mundo mandaron sus propuestas. Y Atenor, a su muerte, encargó esculpir en su lápida, bajo las fechas de su nacimiento y óbito, una sola palabra: «Desierto».

## | LA PERRITA DEL GÁNSTER |

A GUIDO CORLEONE le regalaron una perrita labrador. Se acostumbró a pasear con ella por el Central Park cada mañana, acompañado de dos o tres guardaespaldas. La perrita con todos se paraba y a todos se ofrecía, agachándose y moviendo el rabo para que la acariciaran. Guido Corleone encomendó a los suyos que velaran por su inocencia y les advirtió que si alguno le mostraba la maldad del mundo, tendría que vérselas con él.

## | LA PROFECÍA CUMPLIDA |

MIRABA POR LA VENTANA. El cielo despejado y tranquilo semejaba una tersa lámina azul. Su religión anunciaba que hoy martes veintitrés de marzo el mundo finalizaría. Se había preparado a conciencia para ello y esperaba que de un momento a otro los cielos se rasgaran. ¿Con cuánto estrépito y violencia habrían de abrirse para dejar paso al rostro barbado y justiciero de Dios? El pánico le ganó y el mundo se acabó para él.

## | AMOR DE MADRE |

ERA UN CHICO DESGRACIADO que no sabía establecer relaciones satisfactorias con los demás, nada digamos con las chicas, a las que apenas se acercaba. Se hizo tan retraído que prefería pasarse las horas durmiendo. Un día no se despertó, había entrado en coma sin razón aparente. Los médicos recomendaron a la familia un hospital norteamericano especializado en ese tipo de dolencias. La madre se negó a intentarlo. «Déjenlo —dijo— que así es feliz».

## | *WHY?* |

ACOSTUMBRABA A PASEAR por el bosque con un garrote en la mano. De cuando en cuando atizaba un garrotazo a un árbol del que se desgajaba una rama o se desprendía un pedazo de corteza. Siempre el mismo paseo, siempre los mismos garrotazos. Un día oyó una voz que decía *WHY?*, algo poco humano, casi vegetal, como una modulación sonora del viento entre las ramas. *WHY?* La oyó muy nítidamente, pero como no sabía inglés siguió su camino repartiendo garrotazos.

HUBO UN DÍA EN QUE JEHOVÁ se alarmó ante el crecimiento de la homosexualidad en el mundo. Decidió entonces establecer un incentivo para los matrimonios heterosexuales, suavizándoles la decadencia física que trae el paso del tiempo siempre que se mantuvieran fieles. Matusalén, que tuvo varias esposas, logró llegar a los novecientos sesenta y nueve años de vida —curiosa cifra que podría acaso simbolizar las aficiones amorosas del patriarca—, mientras que ninguna de sus mujeres se acercó ni de lejos a esa edad.



## | IMÁGENES EN EL ESPEJO |

ALGUNOS ESPEJOS tienen la misteriosa propiedad de guardar para siempre la imagen que alguna vez reflejaron. Mi vecina Elisa tuvo uno. Lo había adquirido en una casa de subastas de Milán y cuando lo llevó a su dormitorio creyó que estaba ante una pantalla de cine. A todas horas un montón de señoras se empolvaban la cara y atusaban el pelo. Un día harta de no poder mirarse a gusto lo hizo pedazos. Ahora no sabe cómo desalojar de su casa a tanta gente.

## | EL TEST |

—¿USTED QUÉ PREFIERE OTAMENDI, un año de lluvias o un año de sequía?

—Es obvio, señor presidente, un año de lluvias que nos llene los embalses. La compañía vive de la venta de agua.

—No tan obvio, Otamendi. Los años de sequía nos permiten subir nuestras tarifas con la aquiescencia de la opinión pública. Son tan buenos para la compañía que, caso de no haberlos, habría que inventarlos.

## | FAIR PLAY |

POR MUCHO QUE LOS DEFENSORES encargados de su marcaje levantaran el brazo, no se hallaba en fuera de juego. Simplemente había sido más rápido y hábil que los defensas y ahí estaba solo frente al portero que había avanzado unos pasos tratando de cerrarle el ángulo de tiro. Entonces el portero resbaló y gritó ¡noo! Su gesto tenía un patetismo que excedía del mero juego, como si, en ese instante, mantener la portería a cero fuera lo más importante de su vida. El delantero echó la pelota fuera.

**| ¡VIVA ZAPATA! |**

EL SABIO CALIFORNIANO Emil Zapata, horrorizado por los millones de animales sacrificados a diario en todo el mundo para alimento humano, se hizo vegetariano. En Davis, en cuya universidad trabajaba, fabricó una proteína de carne capaz de crecer plantada en la tierra como un vegetal. Sembró una de las parcelas de la universidad con esos especímenes de laboratorio. Los regó y crecieron. Una noche le despertó un alboroto muy desagradable. Aquellas criaturas se estaban devorando unas a otras.

## | VACUNAS |

¿PUEDEN LOS MOSQUITOS transmitir con su picadura algo más que enfermedades? ¿No podrían transmitir, por ejemplo, gusto por la música, afición a la literatura o respeto a los demás? En un laboratorio de Overland se ha trabajado mucho en esta dirección y cuando se inicia una guerra les basta con lanzar sobre los países beligerantes un cargamento de estos mosquitos manipulados para que los gobiernos pierdan todo apoyo popular y se vean obligados a firmar la paz. Sobra decir que ya hay vacunas contra esta picadura y que son muy eficaces.

## | TRES MUJERES |

LLAMARON.

—Te esperaba —dijo don Zacarías.

—Lo sé —replicó la Muerte—. Has vivido más que la mayoría de los mortales. ¿A qué entonces esa cara?

—Es la frustración —contestó don Zacarías—. Sólo me he acostado con tres mujeres en mi vida. Un tal Frank Harris, cuyas memorias acabo de leer, se acostó con más de diez mil.

—¡Hombre tenías que ser! —exclamó la Muerte. Míralo desde el otro lado. El orgullo de esas tres mujeres, las únicas en todo el mundo que se han acostado contigo.

## | PROFESIONALIDAD |

UNA NOCHE, MIENTRAS EL DETECTIVE engañaba a su mujer en un motel de mala muerte, irrumpió en la habitación un fotógrafo que gastó medio carrete ante sus narices, sin que le diera tiempo no ya a cubrirse, sino a separarse del cuerpo desnudo de su amante. «Y ahora ¿qué hacemos con estas fotos?» —le preguntó al día siguiente el fotógrafo que él mismo había contratado—. El detective no lo dudó. Su oficio era acechar a los demás. Y ahora necesitaba saber lo que sentían aquéllos a los que había sorprendido en adulterio: «Envíaselas a mi mujer».

## | ESTUPOR |

DE UNOS AÑOS A ESTA PARTE los autorretratos de Van Gogh, artista que, según es sabido, no vendió un solo cuadro en su vida, están sufriendo una extraña alteración. El trazo de pintura se desvanece o se deforma casi siempre en la misma zona de los lienzos. Los expertos discuten, pues no son capaces de encontrar diferencias apreciables en la composición química de los colores empleados. No, desde luego, que expliquen esa deformación paulatina de las cejas del pintor alzándose en una mueca que va mucho más allá de una expresión de perplejidad.



## | EL HIJO DEL GENERAL |

EL MINISTRO DE LA GUERRA felicitó al General M. por no haber permitido que su hijo el oficial M. fuera destinado a una de las unidades que combatían en el frente bajo su mando. «Así nadie podrá acusarle de favoritismo» —concluyó el ministro—. El General discrepó respetuosamente. «No me felicite, señor. Lo he hecho para proteger a mi hijo. De haberlo tenido bajo mi mando me hubiera visto obligado a enviarlo a los lugares de mayor peligro y fatiga. Mientras que ahora será uno más entre los hombres de su unidad y tendrá mayores posibilidades de sobrevivir».

## | MIEDO AL PADRE |

LOS ASALTANTES ERAN DOS y parecían muy jóvenes. Iban cubiertos con pasamontañas. El guarda jurado les sorprendió por la espalda y les dio el alto. Uno de ellos se revolvió contra él e intentó dispararle pero su pistola se encasquilló. «¡Dispara!», conminó entonces a su compañero, que parecía incapaz de reaccionar. Había reconocido en el guarda a su propio padre, que, a su vez, lo apuntaba sin decidirse a disparar. El hijo, pasado ese primer instante, sí disparó, un tiro mortal. Convencido de que su padre lo había identificado se había sentido incapaz de soportar la bronca que le esperaba al volver a casa.

## | CARPE DIEM |

SILVANO NO IBA A LLEGAR EL PRIMERO. Un ruso le había rebasado por la calle interior y un africano iba delante de ambos. Oía además los pasos de quienes le perseguían. Parecían estar pisoteando su propio corazón. No llegar el primero a meta era dilapidar años enteros de dedicación. Se propuso sacar fuerzas de donde no las había. «Corre como si ésta fuera la última carrera de tu vida», se dijo. «No te reserves», se repitió. Y su zancada se aceleró, sobrepasó al ruso y luego al africano, y adelantó el pecho sobre la meta para llegar el primero y caer muerto.

## | EL PRECIO DE LA VIVIENDA |

AL IR A ENCENDERLO DESCUBRIÓ que en la piedra de su mechero vivía un matrimonio con dos hijos, niño y niña, la típica parejita. Su reacción fue inmediata. Acudió a los estancos para comprar más mecheros como aquél. En la mayoría de ellos sus piedras estaban habitadas. Inmediatamente empezó a cobrar los alquileres. Un inquilino le denunció. La denuncia causó efecto, aunque no el deseado. De la Inspección de Hacienda enviaron a un funcionario. Del Ayuntamiento, a otro. El primero reclamó el impuesto sobre alquileres. El segundo, el impuesto sobre bienes inmuebles.

## | EL TURNO DE LA ASTRONAUTA |

NADIE HABÍA LOGRADO hasta entonces pasar más de cinco años en solitario dentro de una nave en órbita espacial. El relevo alcanzó la Soyuz sin contratiempos. La cuota femenina impuso que en esta ocasión el astronauta fuese una mujer. Tras permanecer cuarenta y ocho horas juntos, él regresaría a la Tierra. Los primeros momentos del encuentro fueron, según lo previsto, de alegría y emoción, pero enseguida surgieron los problemas y las palabras enérgicas de la comandante Kornakova se oyeron en la sala de mandos de la Tierra con nitidez: «Le recuerdo coronel que soy una mujer casada».

## | EL ANHELO CUMPLIDO |

AHORA, YA ANCIANO, TEÓFILO creía entender la razón de su menguado éxito en la vida. Todas las personas tienen alguna vez un anhelo que el destino concede por encima de cualquier razón. Él lo tuvo: una pelota, una vulgar pelota de goma. La vio desde la bohardilla de sus abuelos sobre el borde de un tejado colindante. La deseaba pero no se atrevía a ir por ella. Miguel, un niño que le acompañaba en esos momentos y al que nunca más volvió a ver, saltó la valla metálica, caminó, indiferente al abismo, por el borde de una casa de diez pisos, alcanzó la pelota y se la trajo.

## | EL ATASCO |

SE HABÍA PROPUESTO ESCRIBIR trescientos treinta y tres relatos cuánticos para completar un libro que titularía: *La mitad del diablo*. Un día no fue capaz de idear más. Lo intentó al día siguiente y tampoco. Le hubiera gustado introducir un utensilio en su cerebro para extraer aquellas ideas escondidas. Se hizo un escáner y descubrió el problema. En el hondón donde se forman los pensamientos había una bolsa de relatos, pero su orificio de salida estaba obturado por tres de ellos. Agitó su cabeza, como el perro se sacude el agua, hasta que logró liberar el orificio de estos tres relatos que siguen.

## | LA CADENA |

AMANDA ADVIRTIÓ QUE FERMÍN traía el semblante serio, pero el primer beso dio paso al segundo y enseguida hicieron el amor. Luego, mientras se vestían, volvió a aparecer la preocupación en el rostro de Fermín. «Mi mujer sospecha lo nuestro —le dijo—. Hoy antes de salir de casa, me ha preguntado si no la estaría engañando con otra». Amanda se rió. «¿De verdad que te ha dicho eso? No te preocupes, cariño. Es justamente lo mismo que le he dicho yo a mi marido. Si cree que me preocupo porque me puede estar engañando con otra, de ningún modo va a creer que le estoy engañando contigo».



## | CONSUMIDORES DE SETAS |

ME HE NEGADO SIEMPRE a consumir setas, no por miedo a la alta toxicidad de algunas de ellas, sino por su gratuidad. Me parecía muy sospechoso eso de que bastara agacharse en el monte para llenar la cesta. Mis temores se han confirmado recientemente. Tantos años de gratuidad han sido una argucia comercial. Las multinacionales de las frutas y hortalizas querían asegurarse la clientela, creando adictos al consumo. Ahora han negociado los derechos con las autoridades competentes y a la salida de los montes una cajera de supermercado espera para cobrar un canon por seta recogida.

## | EL BRAZO DEL CAZADOR |

EL FAMOSO CAZADOR ABERNATHY llevaba muy mal la falta de su brazo derecho, pues necesitaba de ambos para encarar y apretar el gatillo. Los compañeros no sabían cómo consolarle. Le acompañaban a sus cacerías y siempre alguno le ayudaba a sostener la escopeta. Un día creyó reconocer al león que había comido su brazo. «¡Amigos —gritó—, prometedme que no le vais a disparar, ni ahora ni nunca!». Lo exigió con tal vehemencia que sus acompañantes bajaron los rifles. Abernathy se adelantó temerariamente hacia el león y cualquiera diría que se dejó devorar.

## | CUESTIÓN DE AUTOESTIMA |

GUITIÁN TENÍA EL OÍDO INVERTIDO. Oía mal las voces cercanas, en cambio captaba perfectamente las lejanas. «No sé por qué razón se quiere operar —le dijo el doctor—. Puede usted ganar mucho dinero como espía —y no se lo digo en broma— o en la Bolsa, oyendo lo que dicen en la distancia los gerifaltes de la Banca». Pero Guitián estaba decidido: «Mire doctor, usted no sabe lo que se sufre así. Me despido de unos amigos, los que sean, me alejo unos pasos y ya oigo sus voces enumerando todo lo que he hecho mal, y así un día y otro día. Mi autoestima está por los suelos».

## | *DÉJÀ VU* |

EL MATRIMONIO DE ROSALÍA Y PEDRO hubiera sido perfecto de no ser porque Pedro se negaba a viajar. Se excusaba diciendo que ya lo había visto todo sin necesidad de salir de casa, pues la televisión, el cine, los periódicos se lo habían mostrado en exceso. Pero tanto insistía Rosalía que fueron varias las ocasiones en que hicieron las maletas. En una, recién llegados a París, un niño se acercó corriendo a Pedro y le llamó repetidas veces papá. En otra, visitando una pequeña ciudad de Inglaterra, una niña hizo lo mismo, llamándole *daddy*. Y, claro, ya no hubo forma de sacarlo de casa, pues ahora Rosalía era la primera que se negaba.

## | LA TERTULIA |

LOS CATORCE DE CADA MES acudía a una tertulia de partidarios de la república. Un día sintió un escrúpulo de conciencia y se lo comentó a su amigo Alfonso. «Creo que no volveré más. Me duele que los compañeros se engañen conmigo, porque, aunque la república me parezca teóricamente la forma más racional de gobierno, nos está yendo tan bien con esta monarquía recién instaurada que no daría un suspiro por derrocarla, más bien todo lo contrario». «¡Ah, con que es eso! —le replicó Alfonso—. Me habías asustado. Tranquilízate y sigue viniendo. Piensa que si viviéramos en una república, dado nuestro peculiar talante, con toda probabilidad tú y yo iríamos a una tertulia de monárquicos».

## | EQUILIBRIO ESTADÍSTICO |

IBA CON UNAS AMIGAS en una noche alegre y entró con ellas en la estancia en penumbra. Querían divertirse. La vidente, que también parecía haber bebido, preguntó provocadoramente: «¿Quién está dispuesta a conocer la fecha de su muerte?». La mayoría de ellas gritó con alborozo: «¡Yo!, ¡yo!». Y fueron sentándose ante la mujer que tenía una baraja en la mano. A todas vaticinó una gran longevidad. «Tú morirás el 21 de febrero del 2077», decía por ejemplo. Pero cuando llegó el turno de Adela, la vidente, que había echado las cartas sobre la mesa, las recogió inmediatamente con gesto furtivo. Adela, asustada y pálida, se atrevió a suplicar: «Si sabes la fecha no me la digas». En ese momento murió.

## | CONOCER MUNDO |

A FAUSTINO RODRÍGUEZ le tocó la primitiva en Madrid y se fue a conocer mundo. En Londres le dio por entrar en una sala de subastas. En ese momento se pujaba por un jarrón de porcelana que a él le importaba un comino. En ambiente tan recogido, se rascó la nariz nerviosamente. Luego pasó los dedos por el lóbulo de la oreja izquierda. A continuación, por el de la derecha. Enseguida se atusó el cabello, también se estiró los puños de la camisa. Todo lo que hizo fue considerado por el subastador como una puja. En poco más de treinta minutos había adquirido un lote entero de antigua porcelana china por más dos millones de euros, lo mismo que le había tocado en el sorteo.

## | UNA PELÍCULA MUY ABURRIDA |

ME LO RELATÓ EL ENCARGADO DE UN CINE. A él se lo había contado el chico de la cabina. Las distribuidoras alquilaban las películas en paquetes cerrados, las buenas junto a las malas, de modo que el exhibidor estaba obligado a proyectar también las que el público rechazaba. Una noche entraron en la sala dos o tres espectadores que a la media hora se habían marchado incapaces de soportar la película. El operario de cabina, que se había dormido, sintió que alguien le tocaba en el hombro. Asegura que era el actor principal. Había salido de la pantalla, atravesado la sala de butacas y subido a la cabina para despertarle: «Muchacho, corta la proyección y vete a casa que nadie nos está viendo», le dijo.



## | REHABILITACIÓN |

EL JUEZ PARECÍA a punto de perder la paciencia.

—Es la cuarta vez que lo veo por aquí en menos de un año. Usted solo nos va a reventar el sistema. ¿Es que se niega a rehabilitarse?

—Todo lo contrario, señor juez, es la sociedad quien rechaza mis habilidades. Yo no hago más que intentarlo.

—¿A qué aspira usted?

—Yo soy un excelente piloto de coches y podría ganar cualquier competición si organizaran las carreras a mi modo.

—¿Qué modo es ése?

—Marcha atrás, señor, pilotando marcha atrás yo sería el campeón del mundo de Fórmula Uno.

## | CUMBRE |

EN TODAS PARTES ERA RECONOCIDO Y AGASAJADO. Sus palabras le producían además buenos dividendos. Pero, desde la cima en la que se encontraba, le era difícil y molesto enfrentarse a los ojos de los que habían sido sus amigos. ¿Cuántas miserias había perpetrado para llegar tan alto? No era una pregunta que se hiciera a sí mismo con frecuencia, aunque a veces la oía como una grave interpelación realizada por aquel joven que había sido y que todavía, bien que aletargado, bullía en el fondo de sí mismo. Se suicidó y dejó una enigmática carta escrita de su puño y letra. «Señor Juez —decía—: no se culpe a nadie de mi muerte. Conozco al homicida y sus motivos. Mi yo más joven opinaba que era el asco; mi yo más reciente, que la envidia. Se pelearon... Venció el joven».

## | FLECHAZO |

EN SU BOCA HABÍA UN AMAGO DE SONRISA, en los ojos una luz verde y traviesa. La había visto al entrar en el vagón del metro y ahora la sentía a su espalda. Se apretaba contra él hasta transmitirle el calor de sus pechos. Ese calor se le subió a la nuca y movilizó todo su cuerpo, no para agitarlo sino para aletargarlo. Sólo al salir de la estación comprendió que le había robado la cartera con los escasos veinte euros que llevaba. La buscó durante dos semanas, hasta que la volvió a ver en la misma estación. De nuevo le robó. Pero ahora llevaba en la cartera recién estrenada una foto suya en la que se encontraba muy favorecido y un billete de cien euros con una pequeña nota en la que venía su número de teléfono. «Llámame, por favor, me gustaría conocerte mejor», decía.

## | REAL SOLIDARIDAD |

NO LE INSPIRABA CONFIANZA aquel sastre tan astuto y zalamero, pero no se atrevía a decírselo a su marido, el rey, porque no la escucharía, antes bien, lo tomaría por una necedad típica de ella. Además, consejeros, ministros, visitantes parecían admirarse muy sinceramente de aquellas telas y aquellos hilos de que hablaba el sastre, esas telas y esos hilos, que, según aseguraba, eran invisibles a ojos de los tontos; y nadie quería pasar por tonto. Por eso cuando su majestad el rey salió para presidir la parada anual escuchó temerosa desde el interior de palacio los sonidos de la calle y cuando el niño inocente, el único en quien las argucias embaucadoras del sastre no habían hecho mella, gritó: «¡El rey está desnudo!», provocando la hilaridad generalizada, ella se desprendió de sus ropas y se asomó sin demora al balcón.

## | LA ANOMALÍA |

ALBERTO Y GENARO NACIERON unidos por el coxis. Una intervención quirúrgica no demasiado complicada los separó. Todo fue bien hasta que se hicieron mayores. Alberto advirtió que carecía de capacidad para el gozo; sus orgasmos los disfrutaba su hermano. Como se ignoraba la causa, no era aconsejable una nueva operación. Los hermanos se acostumbraron a convivir con tal anomalía. Ayudó bastante la curiosidad que el fenómeno provocaba entre el elemento femenino, siempre dispuesto a asumir el reto de acostarse con Alberto para ver cómo disfrutaba Genaro. La vida sexual del primero no pasaba de extravagante, mientras que la del segundo, de notoria incapacidad para relacionarse con mujeres, era asombrosamente rica.

## | DISTANCIA |

VOROSILOV Y TALIN TRABAJABAN en la misma empresa estatal que había asignado una vivienda a cada uno en la planta baja de un edificio. Eran amigos y también lo eran sus familias. El tamaño y la altura de sus viviendas guardaba relación con el puesto que ocupaban en la empresa. Pasados veinticinco años, a Vorosilov le asignaron una vivienda algo más grande en la planta dieciséis. Un día la madre de Talin comentó que la mujer de Vorosilov no le había cedido el paso en el portal; otro, fue su mujer la que afirmó que Vorosilov había respondido con frialdad a uno de sus saludos. Aparentemente siguieron siendo amigos, pues Vorosilov y Talin eran, cada uno a su manera, hombres afables, pero pronto se hizo evidente que la distancia entre ellos era aún mayor que la que había entre sus viviendas.

## | EL MISIL |

NO ERA UN METEORITO sino una creación artificial que venía directa hacia la tierra. Se trataba de un misil capaz de destruir el planeta. Así lo comunicó el Pentágono tras analizar cuidadosamente con los astrónomos las características del objeto que se aproximaba a gran velocidad. Las discusiones no se hicieron esperar. ¿Qué civilización extraterrestre lo envía? ¿Y por qué, si no hemos tenido relaciones ni buenas ni malas con ella? Surgió la sospecha. ¿No habría sido lanzado por los soviéticos antes de la disolución de la URSS, camuflado de una misión a los planetas, ahora de vuelta? Rusia protestó. ¿Con qué objeto enviar un proyectil capaz de destruimos a todos? ¿No sería un acto terrorista de Al Qaeda? Las discusiones se agriaron de tal manera que cuando el proyectil llegó a la Tierra apenas le quedaba nada por destruir.

## | UN PROBLEMA NOVÍSIMO |

CADA EDAD TRAE SU PROPIA POLÉMICA. Nadie podía imaginar que, llegando a los ciento cincuenta y cinco años de vida, el organismo humano, en vez de extinguirse, tuviera un resorte que lo impulsara hacia atrás, a vivir de nuevo pero rejuveneciendo. Eso le ha pasado al caucasiano Chesnorvitov y también al barcelonés Monturola y al brasileño Santinos. Cumplieron ciento cincuenta y cinco años y a partir de esa edad comenzaron a rejuvenecer. Pronto parecerá que tienen dieciocho años. De ahí la polémica. ¿Habrá que esperar a que mueran en forma de feto sin claustro materno que los acoja, pues sus madres hará ya más de dos siglos que han muerto? ¿O habrá que habilitarles una madre de alquiler por si, llegado el momento, empezaran de nuevo la vida hasta alcanzar otra vez los ciento cincuenta y cinco años y así sucesivamente?



## | CORAZÓN DE MANDRIL |

RESUELTO EL PROBLEMA DE LOS RECHAZOS, se dispuso que cada humano al nacer tuviera al menos un bebé de mandril como despesa viva de órganos. La población de mandriles creció tanto como la humana. Tenían una mirada sumisa y una actitud alegre que hacía las delicias de los niños. La hija pequeña del presidente del Tribunal Supremo, sin que sus padres lo advirtieran, iba cada tarde a la cabaña de los mandriles, a jugar con ellos o simplemente a decirles hola. Un buen día su mandril despesa enfermó de los riñones y ella se empeñó en donarle uno de los suyos. Si se contrariaban sus deseos y el mandril moría, la niña corría serio peligro de enfermar muy gravemente, según dijeron los médicos, por lo que sus padres no tuvieron más remedio que dar su consentimiento. La conmoción fue enorme y el sistema entró en crisis.

## | LOS TÚNELES DE VON RINKLAUS |

HUBO MUCHOS INTENTOS DE FUGA ingleses en los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Se ha ocultado que casi todos fueron alentados por los propios alemanes. El final de cada túnel se orientaba hacia las proximidades de una estación de ferrocarril. Mediante tal estratagema el mando alemán se propuso hacer de los ingleses unos prisioneros de guerra modélicos. En el informe Von Rinklaus, nombre del astuto comandante berlinés que ideó el plan, se lee: «Para disimular sus intentos de fuga, los prisioneros ingleses mantendrán actitudes muy disciplinadas. Además, al creerse que están engañando a sus guardianes, se sentirán más felices». Hay que decir que en todos los campos en los que se excavaron túneles, el comportamiento de los prisioneros ingleses, oficiales y soldados, fue muy satisfactorio. Hans von Rinklaus recibió varias condecoraciones por ello.

## | EL BUEN DETECTIVE |

ERA UN BUEN DETECTIVE y no le costó fotografiarlos desnudos desde una terraza que dominaba las oficinas del hombre en cuyo despacho se veían a la hora de cierre. Cuando reveló el carrete se asombró reconociendo a la dueña de aquellos senos altivos, de aquel pubis marmóreo: su propia mujer. ¿Qué hacer? Tenía que calmarse antes de decidir. Así que iría a ver a su cliente, la dama que le había contratado para que vigilara a su marido. Le abrió la puerta una doncella que en esta ocasión no le pasó al salón sino a uno de los dormitorios de arriba. «Señora, ahí los tiene», le dijo, arrojando las fotos sobre el tocador, a través de cuyo espejo ella le miraba. La mujer no pareció asombrada. El detective tuvo una sospecha. «¿Lo sabía usted?». Pero no hubo respuesta. Ella había empezado a desnudarse. «Nos han empujado a ello, ¿no cree?».

## | CHOLLOS |

EL VIOLADOR INTENTÓ JUSTIFICARSE: «Señor juez, mi problema no nace en la agencia matrimonial de mi propiedad, sino bastante antes, cuando monté una empresa inmobiliaria. Ahí, lo reconozco, adquirí los vicios que me llevaron a esta situación. Resulta que cuando entraba en la agencia algún piso de muy bajo precio, eso que vulgarmente llamamos un chollo, en vez de avisar al propietario, que confiaba en mí, de que el precio que había puesto a su piso era significativamente más bajo que el del mercado, yo mismo me lo quedaba. Luego, antes de escriturarlo ante notario y registrarlo, lo vendía, quedándome con todo el beneficio. En la agencia matrimonial me pareció natural hacer lo mismo y cuando venía a verme alguna mujer, cuyas aspiraciones desentonaban con lo que a mí me parecía que su cuerpo podía ambicionar, ahí intervenía yo...».

## | AFINIDADES |

POR SU HORARIO, MÁS CONVENIENTE que el de su mujer, Francisco se encargaba por las mañanas de llevar al hijo de ambos a la parada del autobús escolar. Allí se despedía siempre del niño con un beso. Otro niño, de la edad de Jonathan, tomaba el autobús en la misma parada, su madre era quien le acompañaba. Se llamaba Rosi y no sólo era muy guapa, sino que a Francisco le parecía que tenía con ella una afinidad profunda que no sabía de dónde procedía ni en qué se basaba, pero que le atraía y le turbaba, algo que, sin saber por qué, le recordaba al verdadero amor de su vida, un amor inconfesable, que sólo él y Pablo sabían. Un día aquel niño vino a la parada sin su madre, de la mano de un hombre que se presentó como su padre. «¡Pablo!» —exclamó Francisco al verle—. «¡Paco, Paquito mío —dijo el otro, en un susurro—, después de tanto tiempo!».

## | CASAS DE CREACIÓN |

HUBO UN TIEMPO en el que los escritores chinos incubaban sus manuscritos en las llamadas Casas de Creación. Se sentaban sobre un rimero de folios en bancos corridos escalonados como las gradas de un circo y de cuando en cuando unos camareros pasaban por delante ofreciéndoles bandejas con viandas. Los escritores permanecían así días enteros mientras los folios se iban llenando poco a poco de caracteres que formaban novelas, poemas, libretos de ópera. Podían escribir de todo, siempre que no cuestionasen los modos de vida nacionales ni la idiosincrasia de los chinos. Se escribieron muchas obras y de aquellas Casas de Creación surgieron todos los premios nacionales que se otorgaron durante aquellos años. Los críticos carecían de Casas de Crítica; en cambio eran los encargados de seleccionar a los escritores que debían ser invitados a las Casas de Creación.

## | LA COMIDA SIN HACER |

HUBO UN TIEMPO en que de niño me abrumaba la incierta inmensidad del futuro. Era cuando disfrutaba por la calle de la mano de mi madre. Íbamos juntos al parque, a la casa de los abuelos, a la modista, la suya, que fue quien me hizo el traje de la primera comunión. Yo deseaba detener para siempre esos momentos. Eran la garantía de la felicidad que ambicionaba. Ausencia de dolor, ausencia de muerte, con mi madre al lado. En los ascensores, por ejemplo, si íbamos ella y yo solos, quería que ese desplazamiento durase toda la vida. Bajar o subir sin llegar nunca. Y me llenaba de un cosquilleo muy dulce por las sienes, una placidez de cosa eterna que para mí representaba lo que debía ser la vida en el cielo. No duró mucho, sin embargo. Mi madre miró el reloj y exclamó: «¡Dios mío! ¡Qué tarde es, tú padre a punto de llegar y está la comida sin hacer!».

## | EL VIAJE DE NOVIA |

ANTES DE CUMPLIR TREINTA AÑOS había logrado el mando de un barco de Su Majestad. Le dieron órdenes de trasladar a una bella dama sevillana que se había casado por poderes con el Virrey de Lima. Se reavituallaron en las Canarias y en Buenos Aires y, antes de cruzar el estrecho de Magallanes, el capitán ya había aceptado su amor incondicional por la dama. Las corrientes y los vientos conspiraron a su favor, pues una y otra vez los expulsaba del estrecho. Se reavituallaron de nuevo y lo intentaron muchas veces, pero había algo feroz en aquel mar que no permitía que el barco lo adentrara. La dama había advertido el amor del capitán y, aunque su deber la compelia a exigirle cada día que se esforzara por llegar, para así consumar su matrimonio, estaba muy lejos de impacientarse. Cuando al fin arribaron al puerto de destino habían pasado varios años y el Virrey, su esposo, había fallecido de muerte natural.



## | LENGUAJE DEL FORO |

LA POLICÍA HABÍA REUNIDO importantes pruebas de cargo contra él: las huellas dactilares en la pistola, las pisadas en el barro... así hasta treinta y tres, pero ninguna consistía en el testimonio de una persona. El abogado defensor hizo hincapié en este dato: «Si un perro ladra, señoras y señores del jurado, ustedes son incapaces de entender cabalmente lo que dice. Si un gato maúlla ustedes ignoran lo que está pasando por su cabeza. Y el gato y el perro son seres vivos, tan vivos como ustedes y como yo. ¿Por qué, pues, aceptar que una pistola, unos zapatos, unas gafas rotas, una cajetilla de cigarrillos abandonada nos hablen? Señoras y señores no se dejen ustedes seducir por el fiscal: ¿qué pueden decirnos las cosas, si las cosas no hablan? En cambio, ahí tienen ustedes a mi defendido, escúchenle con atención, él ha dicho bien claro y bien alto que es inocente».

## | MATAR UN VAMPIRO |

ME LLAMÓ LA ATENCIÓN que un tabloide de Londres, tan curioso como poco fiable, acusase a la reina Victoria de los pobres resultados logrados por los cazadores de vampiros. No se acaba con ellos, según se nos ha hecho creer, destruyendo sus escondites a la luz del día o clavándoles una estaca en el corazón. Vlade, *el empalador*, considerado universalmente primer vampiro de la historia, fue apodado así precisamente por los cientos de hombres a los que ordenó matar de manera tan espantosa. Afirma el periódico que Bram Stoker, el autor de *Drácula*, sabía muy bien cómo acabar con los vampiros. Sin embargo, víctima del agobiante puritanismo Victoriano, nunca se atrevió a revelarlo. El tabloide londinense, más de cien años después, sí lo hace. Sólo clavándoles una estaca por el ano, —*ass*, escribe el desvergonzado redactor— podemos tener la garantía de su muerte.

## | EL CAMPEÓN DEL MUNDO DE AJEDREZ |

LOS CAMPEONATOS DEL MUNDO DE AJEDREZ dejaron de celebrarse cuando los ganó por décima vez consecutiva el persa Khalil Ilaidil. Sus contrincantes le acusaron de fraude. Decían que no se enfrentaban a uno sino a dos jugadores, pues Khalil Ilaidil estaba unido por la cabeza a su hermano siamés Ahmed Ilaidil. Nadie podía acusarles de hablar entre ellos mientras se celebraban las partidas y hasta parecía que Ahmed, a quien —según aseguraba Khalil— aburría el ajedrez, se pasaba la mayor parte del tiempo dormitando. Pero sus rivales sospechaban que ese aparente desinterés era una argucia y que el verdadero cerebro del juego, Ahmed, se fingía dormido cuando en realidad transmitía a su hermano, de cerebro a cerebro, los movimientos a hacer. No hubo una prueba concluyente hasta que alguien ofreció un cigarrillo a Khalil. Bastó ver que Ahmed expulsaba el humo también por su boca para despojarle del campeonato.

## | UNA PESADILLA RECURRENTE |

—ES LA PRIMERA VEZ que vengo a un psiquiatra —dijo el hombre—. Pero llevo varias noches seguidas soñando lo mismo y me preocupa. Voy con unos amigos en barco. De repente el barco se hunde y los amigos ya no están. Resulta que iba solo. Ya sabe cómo son los sueños. No me preocupa porque estoy cerca de la costa y soy buen nadador. El mar es el Mediterráneo, está en calma, y es de día, luce un sol espléndido, así que nado confiado, casi divertido, incluso me vienen un montón de ideas a la cabeza, que me prometo anotar en cuanto llegue a casa. Pero cuando me encuentro a sesenta y cinco metros de la orilla no puedo seguir. La fatiga me asalta de repente y me hundo, me hundo... entonces me despierto con una angustia feroz, inconsolable.

—Me llama la atención que sepa usted con tanta precisión los metros que le faltan para llegar a la orilla. Sesenta y cinco. ¿Y todos los días lo mismo?

—Sí señor. Todos los días lo mismo: sesenta y cinco.

El psiquiatra meditó.

—¿Qué profesión tiene usted?

—Escritor.

—Hábleme de lo que está haciendo ahora.

—Preparo un libro que se titulará *La mitad del Diablo* con trescientos treinta y tres relatos cuánticos.

—¿Cuántos lleva escritos?

—Doscientos sesenta y ocho, con el que estoy escribiendo ahora.

El psiquiatra hizo un rápido cálculo mental.

—Trescientos treinta y tres menos doscientos sesenta y ocho, igual a sesenta y cinco. Querido amigo, éstos son los metros que le faltan para llegar a la orilla. Debe usted tomárselo con calma. Tiene usted un poquito de estrés.

## | EL MISTERIO DE VAN GOGH |

ES BIEN SABIDO QUE VAN GOGH no consiguió vender un solo cuadro en vida, algo que suele recordarse cuando se subasta alguna de sus obras. En esta ocasión se trataba de un autorretrato que salía a puja en una sala de Nueva York. A medida que la cotización subía empezó a advertirse un leve desleimiento en los colores del cuadro, efecto de la luz, se dijo. El precio de adquisición alcanzó los seiscientos millones de dólares. Mas, cuando el lienzo llegó a la sede social de la firma compradora en Tokio, apenas quedaban sobre él unos inciertos restos de pintura. Hubo una reclamación, un pleito, peritajes varios, y hasta investigaciones criminales y cuando finalmente se demostró su autenticidad, la tela estaba ya en blanco. Desesperanzados, sus dueños lo tiraron a la basura. Entonces el color volvió poco a poco al lienzo como la sangre al rostro de quien ha superado un vahído.

## | EL DUELISTA |

SIETE CABALLEROS HABÍAN MUERTO por la acción de su espada, seis por la de su pistola. Quien aceptaba su reto, inevitablemente moría. Ni muy instruido ni muy ingenioso, había dedicado su vida al cultivo de las armas, y se le tenía por el más atrevido y valiente de los hombres, hasta que desafió a un rústico hidalgo de Cabueñes, venido a la Corte por razón de un pleito sobre unos pastos de montaña. El rústico, que tenía ese derecho, eligió el hacha. Hubo entonces que consultar a varios tratadistas, porque el gran duelista impugnó la elección. Pero se esgrimieron varios memoriales en los que quedaba demostrado que muy reputados caballeros habían usado el hacha, así en la defensa de Constantinopla como en la toma de Granada. El hacha, pues, debía ser el arma del duelo. A la hora fijada únicamente se presentó el rústico. Y nada más se supo del prestigioso espadachín.

## | NOCHE DE AMOR |

LO QUE A ELLA más le llamó la atención fue su comedimiento, tan alejado de los excesos de sus compatriotas casi siempre ebrios e intercambiando risotadas, cuando no broncas. «No podemos hacer planes, dijo él, sólo vivir las horas que nos quedan del día». «¿Estás casado?», preguntó. Pero ni siquiera esperó respuesta pues de nuevo se besaron. Estaban en Benidorm. Ella era de Zaragoza, él escocés. Querían pasar la noche juntos, pero él se negaba a ir a un hotel. Ninguno le satisfacía, tampoco una casa particular. Preguntó: «¿No conoces en la sierra próxima algún lugar apartado?». A ella le hizo gracia: «¿Una cueva?» —exclamó, creyendo que se trataba de una broma—. «Mira —le dijo él muy serio— yo necesito acostarme en un sitio en el que no vaya a entrar nadie durante los próximos cien años». Ella siguió con la broma: «¿Todos los escoceses sois así de raros?». «No —repuso él, con gravedad—. Sólo los de Brigadoom».



## | EL BANQUETE |

SOY ALGO MÁS QUE UN AFICIONADO A LAS SETAS. Cuando estuve en la Universidad de K, invitado a unas jornadas de relatos cuánticos, antes de las sesiones de mañana me daba un paseo por el bosque cercano al campus. El segundo día observé que las setas más mortíferas habían desaparecido. Me admiré de los avances del país, pues imaginé que un servicio de higiene alimentaria las había retirado y destruido. Y, aunque no podía estar seguro, creí recordar que, cuando yo entraba en el bosque, me había cruzado con el encargado de recogerlas, un individuo con visera, gafas oscuras y bufanda al que por un instante tomé por el rector saliente, a quien había conocido un año antes y que se había presentado en vano a la reelección. Sin embargo, una noticia me conmovió al día siguiente: el nuevo rector y todo su equipo habían muerto intoxicados tras un banquete que festejaba su triunfo en las elecciones recién celebradas.

## | LAS VIDAS DEL DESVÁN |

AHORA, YA CON DIEZ AÑOS CUMPLIDOS, había logrado empujar la escalera de mano, encaramarse a ella, abrir la trampilla y colarse en el desván. Era un mundo en penumbra atravesado por estiletes de luz en los que bullía un cosmos de partículas de polvo. En un arcón, en el que se guardaba la ropa que había usado desde su nacimiento, encontró cuatro álbumes de fotos. En todas las páginas iniciales le pareció ver su imagen desde que era un bebé, pero su madre lo llamó a voces y, aunque los ojeó, no pudo mirarlos con detenimiento. Sí creyó ver, sin embargo, que ese niño que era él parecía ya un joven en los álbumes más gruesos; luego un adulto, e incluso un anciano en el último; aunque había uno, el más fino de ellos, de no más de diez páginas, los años que ahora tenía, que sólo contenía sus fotos de niño... De la excitación pasó al miedo pues creyó haber vislumbrado todas las posibles vidas que el futuro le ofrecía. Pero, al día siguiente, cuando volvió al desván para ver los álbumes con más detenimiento, habían desaparecido.

## | CRISIS MATRIMONIAL |

PABLO, VIENDO A LUZ tan entregada al niño, no sintió celos de su primer hijo, pero sí una profunda incomodidad que a punto estuvo de apartarlo de ella para siempre. Le parecía que todo lo que no fuera el bebé carecía de importancia para su mujer. Si lloraba, porque lloraba; si reía porque reía; toda la atención de Luz se dirigía al bebé. Al acostarse, únicamente se preocupaba de la respiración del niño, de si dormía boca abajo o boca arriba, de sus deseos de comer o de beber, y Pablo llegó a mirar con envidia y desagrado a aquel pequeño mamón que había tomado su sitio. Afortunadamente Luz nunca se enteró de lo que pasaba por su mente y el matrimonio siguió adelante. Tuvieron más hijos que se hicieron mayores y fueron abandonando la casa paterna. El último en irse le regaló a Pablo un perro. A Luz le pareció entonces que Pablo prestaba demasiada atención al animal. «Los perros no son juguetes —se defendía Pablo—, son seres vivos a los que hay que prestar atención». Pero las desavenencias que trajo el animal fueron creciendo y Pablo y Luz se divorciaron.

## | PRUEBA DE VALOR |

EL MULTIMILLONARIO FILANTRAS, hijo y nieto de millonarios, contrató, a través de un intermediario, a un pistolero con la misión de matarle. No había de ser un asesinato convencional. Filantras tenía que vivir bajo amenaza de muerte al menos durante dos horas al lado de su asesino. El pistolero secuestró al millonario con relativa facilidad tomando el lugar del piloto de su helicóptero particular. Lo llevó a una cabaña en el monte y le dijo que pasadas dos horas lo mataría. Filantras habló con el sicario y le ofreció el doble de dinero si le dejaba con vida. El pistolero tenía ética profesional y rechazó la oferta. El millonario la subió hasta los cuatrocientos mil euros, que era multiplicar por diez la tarifa del pistolero. Pero el sicario era persona seria y Filantras tuvo que llegar a la cifra mágica del medio millón. Desde la propia cabaña el millonario telefoneó a su banquero que no tardó en llegar. Era otro sicario, también contratado por Filantras, para acabar con la vida de su secuestrador. De ese modo, por sólo cuarenta mil euros, Filantras comprobó que tenía el valor y la serenidad suficientes para afrontar una situación límite.

## | METALITERATURA |

—¿DOCTOR LE PUEDO HACER una consulta telefónica?

—Claro.

—Soy el escritor que prepara un libro de trescientos treinta y tres microrrelatos que yo llamo cuánticos ¿se acuerda?

—Perfectamente. Usted soñaba que se hundía a sesenta y cinco metros de la orilla cuando nadaba huyendo de un naufragio.

—Exacto, doctor.

—¿Y qué le pasa ahora?

—Lo mismo, doctor. Ahora me hundo a cuarenta y cinco metros de la orilla.

—Dígame una cosa: ¿cómo se le ocurren las ideas para los cuentos?

—Mientras paseo con mi perra por el monte, un largo paseo de hora y media. Llevo una libretita y un lápiz y voy anotando cuanto se me ocurre.

—Pero estos días de atrás que ha llovido tanto ¿no ha interrumpido su paseo?

—Sólo cuando ha diluviado.

—De ahí el sueño del naufragio. Lo que le angustia es que no pueda acabar el libro por culpa del agua.

—¿Usted cree?

—Ya verá cómo, cuando salga usted de nuevo al monte, se le vuelven a

ocurrir ideas. Ya no le queda nada.

—Cuarenta y cinco metros. Digo, cuarenta y cinco relatos.

—Suerte, amigo. Y ánimo que estoy deseando verle llegar a la orilla.

—¿Sabe, doctor, que a esta conversación que usted y yo tenemos los estudiosos lo llaman metaliteratura?

—¡Qué bueno! Porque usted, cuando escampe, va a llegar precisamente a la meta, ¿no tiene gracia?

—Gracias, doctor. Me ha animado mucho.

## | EL DESCENSO |

A LA CAÍDA DE LA TARDE, los dos muchachos del barrio de El Crucero se montaron en la noria. Les tocó compartir cabina con dos chicas de las que frecuentaban el Club de Tenis, una rubita, la otra de pelo castaño. Se averió el motor y quedaron colgados de lo más alto. La cabina oscilaba ligeramente y los ejes chirriaban. Una de las chicas, muy asustada, empezó a rezar con los ojos cerrados. «Qué bonito es esto» —dijo Francisco, señalando con un ademán lleno de naturalidad los dos niveles de color del cielo, azul y carmesí, y la fulguración nacarada de la ciudad abajo—. La chica del pelo castaño lo miró con recelo, también parecía muy tensa. Francisco se inclinó y le tomó una mano. «Fija la vista en tus manos y respira hondo» —dijo—. Ella así lo hizo y una leve y forzada sonrisa se asomó a su rostro. De aquella lucha contra el miedo que el chirriante balanceo de la cabina propiciaba pareció surgir una cierta complicidad entre ellos. Pero la noria volvió a ponerse en marcha y la chica del pelo castaño liberó con movimiento rápido su mano. Llegaron abajo y se apearon. Francisco se ofreció a acompañarlas y ellas le dieron la espalda; enseguida se alejaron bien agarradas del brazo tan deprisa como les fue posible.

## | EL AMOR ES COSA DE DOS |

ERA UNA VACA MUY HERMOSA, con un cuerpo sólido y unas ubres firmes. Sin embargo no aceptaba al semental que le habían llevado para que la cubriera. Se resistía con tal fuerza que sus dueños temieron que se hiriera o que hiriera al toro.

El veterinario opinó que era un caso raro, aunque mejor ser prudentes y llevarle otro toro, recomendó. Pero pasó lo mismo una y otra vez. «Reacciona como si la fueran a violar», comentó el veterinario desalentado.

Sus dueños no sabían si sacrificarla o venderla. Para ver qué pasaba la llevaron a la feria de San Andrés, en Lot, uno de los mercados de ganado más importantes del noroeste.

Atravesaron con la vaca la mayor parte del recinto. Sus formas perfectas y su andar cadencioso llamaban la atención. Llegado un momento se negó a seguir. El dueño pugnó con ella y le dio unos varazos airados. Entonces reparó en el toro que estaba a la venta allí al lado. «¿No se me habrá encaprichado con este toro?» —exclamó el hombre.

Y así era. Allí mismo comprobaron que la vaca aceptaba sin problemas, antes bien con mucha complacencia, las arremetidas amorosas de aquel bicho retinto que no era, por otra parte, gran cosa.



## | EL HOBBY |

CUANDO MURIÓ CARLOTA se aficionó a los bonsáis. Pasaba tantas horas solo en casa que quiso ocuparlas en algo que le exigiera atención por desconocido. Pero siempre le gustaba el mismo tipo de bonsái, un árbol de la familia de las ceibas que de adulto alcanzaba proporciones gigantescas. Habilitó primero una habitación, luego dos y luego tres, todas las que habían sido de sus hijos cuando vivían en casa. Procuraba que sus bonsáis tuvieran un tamaño perfecto, de árbol en miniatura, pero árbol al fin, con sus hojas, sus frutos, sus colgaduras y su hojarasca. Pronto el musgo de cada tiesto pareció también formado de pequeños arbustos que saltaron de uno a otro hasta formar una superficie continua con las irregularidades propias de la jungla. Cada vez le era más difícil penetrar hasta el fondo en aquellos cuartos para hacer la poda. Y pronto temió que el movimiento que en ocasiones detectaba entre los tiestos fuese producido por algún animal pequeño. Una noche se despertó sobresaltado. De aquellos tres cuartos le llegó un alarido enorme: ¡Aaaaa aaaa aaaa aaaaaaa aaaaaaa!, como el del Tarzán de las películas de Johnny Weissmuller. Sintió a continuación que el suelo trepidaba como por el paso de una manada de elefantes y se asustó.

## | CRUZAR LA CALLE |

NATALIA ESTABA MUY LEJOS de ser fea y su sonrisa, ante los comentarios aviesos de Rafael, era siempre serena, con un punto de inteligencia y de ironía. Me consta que se veían a escondidas, quiero decir sin que sus hermanos mayores, Álvaro y Arturo, lo supieran y que Rafael disfrutaba de aquellos pechos pequeños pero redondos y firmes. Eso, al menos, me confesó un día.

Yo siempre pensé que Natalia me habría preferido a mí de haber dado yo el primer paso. Pero había algo en ella que me retraía. Me parecía un poco atolondrada. En el momento de cambiar de acera, por ejemplo, se quedaba quieta viendo cómo los demás cruzaban. Ir con ella por la calle era exasperante.

Le dije a Rafael: «Es como tonta, para ir de una acera a otra no le basta con la luz en verde sino que parece estar esperando a que el propio semáforo la llame por su nombre para cruzar». «¿Ahora te das cuenta?» —me replicó sorprendentemente Rafael.

Un día la encontré en la glorieta de Bilbao sin que ella me viera. Se puso el semáforo en verde y los peatones se lanzaron a la calzada. Natalia se quedó quieta en la acera, yo detrás. Entonces ocurrió. Del semáforo surgió una voz metálica: «Natalia Fernández Lázaro: es su turno. Ahora puede cruzar sin miedo».

## | PREGUNTAS INTELIGENTES |

ACABADA LA CONFERENCIA, se había abierto el coloquio y, tras un breve intervalo, un hombre había levantado la mano desde una de las primeras filas. El laureado escritor se esforzó por hallar una respuesta satisfactoria a aquella serie encadenada de preguntas. Tomó primero una dirección recta por la que se lanzó con un buen montón de palabras, luego entró en una curva ascendente por la que sus palabras iban de revuelta en revuelta en medio de una niebla cada vez más espesa. Finalmente, antes de caer en una sima, se detuvo. El hombre, insatisfecho, hizo otra pregunta igualmente brillante, muy bien escoltada por algunas palabras previas. El laureado escritor se preparó para transitar otro buen tramo por aquel puerto oscuro y algunas personas comenzaron a irse. Nadie lo tomó como un reproche dirigido al conferenciante sino al interpelante.

Luego, en la cena que siguió al acto, el laureado escritor elogió, con la cortesía de que siempre hacía gala, la agudeza de su interpelante. Pero el concejal de Cultura y Deportes o el rector de la Universidad o los dos a la vez hicieron un gesto de desprecio o de lástima. «¡Pobre Julianín! Está como una cabra —dijeron—, siempre quiere hablar el primero y dar la conferencia él».

## | MULADAR DE ESPERANZAS |

EL MULTIMILLONARIO NORTE, deseoso de vivir emociones desconocidas hasta entonces, tuvo el capricho de experimentar la gloria literaria. Habló con sus consejeros y decidió comprar el manuscrito de un autor cuya carrera se hallaba en serio declive al carecer de cualquier favor mediático. Las condiciones del contrato eran por demás leoninas. Norte figuraría como autor exclusivo. Gregorio Bauzá, que ya esperaba muy poco de la literatura, aceptó con el mismo doloroso alivio con el que una madre se desprende por dinero del hijo que ha llevado en las entrañas.

El libro se titulaba *Muladar de esperanzas*. Era extenso y de difícil lectura como todos los de Bauzá, pero, promocionado por las empresas mediáticas de Norte, vendió diecisiete ediciones y se tradujo a varios idiomas en sólo unos meses.

El libro era espléndido y Norte lo disfrutó mucho. Su prestigio social aumentó de manera notable. El presidente del Jurado que le concedió el Premio Nacional de Literatura escribió:

«Estilo y trama son sencillamente sublimes, pero lo que más mueve a admiración es la exquisita sensibilidad del escritor Norte quien desde la cúspide social en la que vive ha logrado penetrar con meticulosa sabiduría y noble sentimiento en la sima negra y profunda del alma de los derrotados».

## | ADÁN Y EVA |

EL NOBEL NIGEL DADSON, a sus más de noventa años, tenía conocimientos profundos sobre casi todo, de modo que su muerte era de verdad una pérdida irreparable. Lo convencieron para que en el momento final dejase que sus neuronas se volcaran en un ordenador que llevaría su nombre. Así se hizo y todo fue bien durante algún tiempo. Era como tener al propio sabio entre nosotros.

Todos los días a la hora del desayuno se le escaneaban los periódicos y se le informaba de las novedades científicas más interesantes publicadas en libros y revistas. Dadson seguía leyendo y seguía opinando con el mismo juicio sereno de que había hecho gala en vida.

Un día, en que supo que la escultural bailarina Jeanette Duval había sufrido un accidente que la tenía a las puertas de la muerte, pidió que se hiciera con ella lo mismo que se había hecho con él.

Hubo dudas y discusiones hasta que Dadson se negó a permanecer activo si no se realizaban sus deseos al pie de la letra. Así que poco antes de que la pobre Jeanette muriera sus neuronas se volcaron en otro ordenador como antes habían hecho con las de él. Entonces Dadson exigió compartir ordenador con ella y que les dejaran pasar las noches a solas, sin la presencia enojosa de funcionarios ni vigilantes.

## | EL CHACHACHÁ DEL TREN |

YA DE MUY PEQUEÑO, cuando en clase sentía la amenaza del padre Juan, por no ser capaz de resolver el problema que le había puesto en el encerado, soñaba con un tren que lo recogía y lo sacaba de allí. Fermín no se libraba así del castigo, que las bofetadas eran reales, pero, al convertir el choque de las manos del padre Juan contra su cara o su cabeza en el chachachá del tren, el dolor se amortiguaba.

Ese tren de rescate nunca le falló. En la mili, por ejemplo, se pasó un mes de calabozo sin que echara de menos el aire libre o el hablar con los demás, pues el tren lo llevaba por parajes de ensueño, solo o en compañía, según le viniese en gana.

Y luego, cuando su mujer lo abandonó por el administrador, estuvo cuarenta días seguidos sin bajarse de aquel tren, chachachá, chachachá, hasta el punto de que cuando lo hizo sentía las piernas muy inseguras. Cada vez le gustaba más su tren.

Un día equivocó los pedidos de una docena de clientes con el consiguiente trastorno económico para la empresa en la que prestaba servicios. Su viaje duró entonces más de sesenta días. De hecho ya no quiso bajarse nunca más. Y hasta aceptó gustoso que los maquinistas, el revisor, los jefes de estación hubiesen cambiado su indumentaria habitual por la bata blanca.

## | ¡VIVAN LAS *CAENAS*! |

LA MUCHACHA ERA MUY BELLA, pero el duque sitió un súbito escrúpulo de conciencia y renunció a ejercer el derecho de pernada. Para Blanche fue un alivio muy grande, aunque momentáneo. Regresó a casa de sus padres y se miró al espejo. Viéndose no menos deseable que otras, una simiente de desdicha empezó a crecer en ella y decidió aplazar su boda.

Poco importó que a los pocos días, con ocasión de los esponsales de otra joven, hija de unos feudatarios vecinos, el duque repitiese enfáticamente que había renunciado a tan ignominioso privilegio. «¿Es que se puede comparar mi belleza con la suya?», se preguntó Blanche.

Y, así, noche tras noche sus dudas no hicieron más que crecer ante el espejo. Nuevas muchachas fueron eximidas del vergonzante tributo carnal, y otras tantas veces el duque declaró que nunca más ejercería ese derecho. Pero ella no creía en la sinceridad del duque, y, lo que es peor, por primera vez empezó a desconfiar de su belleza, único consuelo que aliviaba su condición de pobre campesina.

Viéndola tan desgraciada, los padres de Blanche y su futuro esposo acabaron aceptando que la conducta del noble era un desacato intencionado a la belleza de la novia. Los demás campesinos, en solidaridad con la familia, se rebelaron contra el duque y quemaron su castillo.

## | EL ÁNGEL DE LA GUARDA |

BERTO SARRIÁ ERA UN ESCÉPTICO que, sin embargo, creía en el Ángel de la Guarda desde que una madrugada alguien enderezó de súbito el volante de su coche y evitó que chocara contra una farola. Pasado el susto, aquel inusitado copiloto se presentó a sí mismo como un viajero del tiempo que llegaba del futuro, un descendiente suyo cuya vida dependía de que Alberto tuviera algún hijo, lo que todavía no había ocurrido. A partir de ese día la indolencia de Berto fue una provocación constante, convencido de que hiciera lo que hiciera el viajero del tiempo le salvaría siempre en el último momento. Si iba a bañarse al mar, elegía las zonas más peligrosas, si bebía no tenía moderación y en las discotecas formaba broncas y se metía en peleas.

Una noche, de regreso a casa, después de haber perpetrado toda clase de barrabasadas, Berto tomó la autopista en sentido contrario. Iba a ciento ochenta kilómetros por hora. «¿Estás ahí, Angelín?», así llamaba Berto al viajero del tiempo. El viajero se le hizo una vez más presente, pero se esfumó enseguida, un instante antes de que el coche se estrellase contra un camión cargado de bobinas de acero. «Ahí te quedas —dijo a modo de despedida—. No puedo decir que haya sido un placer conocerte. Pero debes saber que, de los cinco que habéis violado en pandilla a esa pobre chica, tú, precisamente tú, has sido quien la ha dejado embarazada».



## | FRATERNIDAD |

HILARIO Y ROSENDO ERAN HERMANOS GEMELOS, pero la Guerra Civil sorprendió a Hilario en zona franquista y a Rosendo en zona republicana.

El primero dedicó su tiempo a teorizar sobre las excelencias de la España una, grande y libre, mientras que el segundo se aplicó en la elucidación de los nuevos caminos del internacionalismo.

Cuando acabó la guerra, Rosendo tuvo que exiliarse. Su novia Luisa se negó a seguirle. No quería abandonar a su anciana madre. Además, según ella misma afirmaba, sentía que tenía raíces de árbol.

A oídos de Hilario llegó que Rosendo sufría una terrible depresión que le impedía escribir. Como Luisa siguiera en sus trece, Hilario, soltero y sin compromiso, viajó a México y le propuso a Rosendo que cambiasen de identidad.

Así se hizo y Rosendo volvió a España, al lado de Luisa, con el pasaporte de Hilario.

Las cosas no pudieron irles mejor desde entonces. Sus obras crecieron cada año con nuevos títulos muy del gusto de sus seguidores respectivos. Rosendo, con el nombre de Hilario, contribuyó a dotar al sindicalismo franquista de un punto de humanismo. Hilario, con el nombre de Rosendo, iluminó aspectos oscuros y utópicos del obrerismo.

Los dos hermanos para ser ecuanímes se repartían los derechos de autor.

## | ¿VENGANZA *POST MORTEN*? |

«¡QUÉ DURO ES MORIR ASÍ, con las ansias de venganza intactas!», pensaba el brigada Tébar ante el pelotón que lo iba a fusilar, víctima de la intriga de su propia esposa y el sargento Vilorio, a quien había considerado su mejor amigo.

Cuando el jefe del pelotón levantó el sable el suelo tembló. Para Tébar fue una trepidación, para el pelotón una caída, pues el suelo se hundió bajo sus pies. A la vista quedó uno de los fusiles. Tébar lo tomó y corrió a las dependencias del Regimiento.

Sin que nadie lo detuviera se apresuró escaleras arriba, atravesó corredores, cruzó el gimnasio y llegó a la residencia de suboficiales. Allí estaban los adúlteros, desnudos y asustados con la lámpara desprendida del techo sobre las piernas.

A él le disparó en la cabeza, a ella en el pecho, apuntó al pezón izquierdo; luego, sin abandonar el arma, volvió a la carrera al patio. Dejó en el suelo el fusil y volvió a colocarse de espaldas al paredón.

Un temblor gemelo del anterior, pero de fuerza contraria, restauró los suelos, vomitando al pelotón de soldados a la superficie.

El oficial dejó caer el sable y Tébar fue fusilado.

Pero en ese intervalo fugaz, el oficial le guiñó ostensiblemente un ojo y le hizo el signo de la victoria con los dedos índice y corazón de la mano libre.

Ese gesto que supo imposible le reveló que mientras él recibía el impacto de las balas su mujer y el sargento Vilorio seguían refocilándose en su propia cama.

## | CARTA SIN RESPUESTA |

UNA AMIGA HABÍA COMENTADO mirándose al espejo: «Nadie me llama guapa, así que yo me lo digo muchas veces a mí misma para animarme». A Sofia, que nunca había recibido una carta de amor, se le ocurrió enviarse una, escrita por ella misma, pero firmada por un inventado Roberto Robles que vivía en Villalba. Para más verismo tomó el tren de cercanías y echó la carta en un buzón de esa localidad. Y de esa manera recibió muchas cartas, casi una a la semana. Había que ver con qué ilusión abría el sobre y leía las dos o tres cuartillas manuscritas, con una letra recta, firme, que no se doblaba a derecha ni a izquierda.

A veces, Roberto y ella tenían discusiones y hasta pequeños enfados, como ocurre con todas las parejas de enamorados. Roberto se empeñaba en que fueran a Benidorm una semana y ella le ponía excusas, por más que lo estuviera deseando. Le decía que no estaba segura de que compartir habitación durante siete días fuese una buena idea. Procuraba no obstante ser muy suave y persuasiva porque no quería perderle ni que se enfadara, pero Roberto tenía que comprender que llevaban muy poco tiempo de relaciones como para convivir así una semana.

En esas estaban cuando la última carta de Roberto no llegó. Esperó una semana, diez días, un mes, reclamó a Correos pero definitivamente la carta no llegó. Se sintió muy ofendida por el silencio. «¿Qué se habrá creído éste?», le

llegó a decir a una amiga.

Y nunca más le volvió a escribir, que ella no se iba a rebajar.

## | FAULKNER EN LOT |

DESDE NIÑO LE FASCINABAN los automóviles. Cuando por San Juan llegaban «los caballitos», Vieito rompía su pobre hucha y gastaba los ahorros de todo un año en subirse a los coches de choque. Un jovencito de la calle Ordoño II le golpeó inopinadamente en el costado trasero y su coche giró tres veces sobre sí mismo. Algunos de los que esperaban coche se burlaron de su cara de susto, no sólo las amigas del niño pijo, sino, lo que es peor, Adela, sobre todo Adela, y también Cristina, que montaban un coche cercano.

Vieito, a una edad en la que otros estudiaban todavía el bachillerato, entró de aprendiz en el taller de Calo Portomeñe. Iba de casa al trabajo y del trabajo a casa, apenas hablaba con nadie y rehusaba tomar copas con los compañeros. A pesar de los kilómetros que tenía que caminar cada día, no quiso emplear sus primeros ahorros en una bicicleta. Su ambición era mucho mayor.

Tuvo que esperar varios años más, yendo a pie al trabajo con frío y viento, con lluvia o sol, con nieve o calor, hasta que al fin lo consiguió: un coche usado, uno de aquellos Seat mil quinientos que reparó y cuidó como a la niña de sus ojos. Luego, durante muchos días, a la salida del trabajo, también sábados y domingos, se mantuvo apostado en su coche en una de las calles del extrarradio que desembocaba en lo que todavía es carretera de Madrid.

Era verano, la luz ya declinaba, cuando por fin vio acercarse el descapotable a cuyo volante iba el joven que le había humillado quince años

atrás. Le acompañaba Adela, cuya cabellera rubia brillaba contra el crepúsculo. Arrancó su mil quinientos y se dirigió hacia ellos a la máxima velocidad que pudo.

## |... Y COMIERON PERDICES |

A LA MUERTE DE SU PADRE heredó el trono real. Ya no tenía excusa para permanecer soltero. La novia, también hija de rey, llegó de allende los mares. Era bellísima, mucho más de lo que los pintores habían logrado captar.

De la catedral al palacio, entre danza, música y flores, la boda tuvo una fulguración celeste. Pero llegó la noche y, porque se sabía impotente, ni siquiera lo intentó. Los días precedentes, había hecho buscar por sus dominios a un gañán que se le parecía y convino con él bajo pena de muerte que cada noche tomara secretamente su lugar al lado de su joven esposa, con obligación de hacerla gozar en silencio y sin mostrarse, pues yacerían en oscuridad casi absoluta. Cada amanecer el gañán desaparecería y él volvería a ocupar su sitio; pensaba que su conversación y sus atenciones bastarían para enamorarla durante el día.

Una tarde, entre risas, ella le dio a entender que era un Hércules de lo oscuro. Entonces se aplicó más en su conquista, descuidando incluso los asuntos de Estado. Le dedicó poemas, organizó veladas musicales, invitó a los artistas más ingeniosos a sus fiestas, trajo funambulistas, comediantes. Pero ella, aunque discreta y elegante anfitriona, parecía siempre demasiado feliz al dar por concluida la jornada. Incluso llegó a notar un punto de desazón en su semblante que sólo se desvanecía cuando llegaba la hora de irse a la cama.

Un memorable día creyó que su plan había dado resultado, pues ella



comenzó a mostrarse muy alegre y cariñosa a despecho de la hora, sin prisas para acostarse, hablando y bebiendo, demorándose en las cenas y en las veladas de sobremesa. Tan satisfecho empezaba a encontrarse que sus ensoñaciones de felicidad llegaban a trastornarle hasta el desvanecimiento. La inminencia de la muerte le hizo comprender demasiado tarde que entre copa y copa había sido envenenado y que el gañán pasaría ahora a suplantarle también en los asuntos de Estado.

## | UN CONTRATO DE EXPORTACIÓN |

VENDÍA CONSERVAS A PAÍSES ÁRABES de economía estatalizada y tenía en su fábrica a una administrativa de muy buen ver que por dinero era capaz de casi todo. La llevó con él y la presentó como si fuera su esposa al director del comité de compras, conocido por su afición a las mujeres. Todo salió según lo planeado y el director consiguió del comité de compras un contrato muy favorable.

La argucia se supo pronto en la ciudad del fabricante, que acostumbrada a celebrar trapacerías, la acogió con general regocijo. ¡Y qué ufano se mostraba don Adolfo ante la callada y no tan callada admiración de sus paisanos!

Todo hubiera ido a las mil maravillas de no ser por la visita inopinada que quiso hacer a la fábrica el director del comité de compras. Don Adolfo puso de inmediato sobre aviso a la dispuesta administrativa, pues estaba bien seguro de lo que el moro verdaderamente deseaba.

Nada más verlo en el aeropuerto, al que don Adolfo acudió solo y sonriente, el director del comité de compras le preguntó con extrema cortesía por su mujer: «¿Qué tal está *madame*...?» (y aquí pronunció el apellido del fabricante según la costumbre francesa).

Oír su propio apellido en el nombre de su esposa le sobresaltó. Creyó notar además una sutil burla en el tono. ¿Quería acaso humillarle? ¿Y qué era aquel brillo de sus ojos sino lujuria? Tuvo un arrebató de celos o de despecho,

puesto que ni él mismo lo sabía, y en el aparcamiento, antes de llegar al coche, lo mató de un tiro.

De nada le valió apelar a la defensa de su honor; fue juzgado y condenado. Pero, acaso por su insistencia en tal apelación, lo falso fue entrando poco a poco en el terreno de lo verdadero y al salir de la cárcel comprobó con horror que en su ciudad, la que tanto había celebrado sus hazañas, se le conocía ahora con el remoquete de «el cornudo de la conserva» que a veces se tornaba en «el cabrón de las hortalizas».

## | EL GENIO DEL CAJERO |

MR. CHAMPEAU TRATABA DE EXTRAER dinero de su cajero automático cuando un hombrecillo de aspecto difuso le tocó en el hombro. «Soy el genio del cajero automático», le dijo. «El azar te ha elegido para que te haga entrega de esta tarjeta. Puedes hacer uso de ella a voluntad. Siempre habrá más dinero en tu cuenta. Ahora bien, como en el conjunto de la vida es preciso el equilibrio, el beneficio que tú te hagas con ese dinero habrá de ser compensado con alguna desgracia. Pero no temas, la pondré muy lejos de ti. Ten presente que por cada cien euros que saques morirá un hombre en la China». Y, en diciendo esto, desapareció.

¡Pobre *Mr.* Champeau! ¡Cuántas dudas antes de decidirse a utilizar la tarjeta! Pero, una vez que sacó los primeros cien euros, su conciencia se embotó. Sólo veía el aspecto grato de su acción, a pesar de que una epidemia de neumonía atípica se había desatado en China. Y, aunque las autoridades ocultaban la verdadera cifra de los muertos, a *Mr.* Champau le bastaba con repasar las extracciones que había realizado en su cajero automático para saberla: un millón y medio de euros igual a quince mil chinos muertos.

Las noticias cesaron y *Mr.* Champeau empezó a pensar que todo había sido una coincidencia o un mal sueño. Sin embargo, su crédito seguía siendo ilimitado. Se compró dos nuevos pisos en París, una finca en el Mediodía, un hotelito en Saint-Tropez. Y nada leyó en los periódicos de más muertes de

chinos.

Llevado de su curiosidad, viajó al Oriente. Estuvo en Tailandia; en Vietnam; también en Singapur, donde se fotografió junto al león de piedra del puerto. Finalmente arribó en la República Popular China por Shanghai. Ya en el cajero del aeropuerto sacó mil ciento diez yuanes, equivalentes a cien euros y en el momento de tocar el dinero comprendió su error. Sintió un dolor intenso en el brazo izquierdo como si un estilete de acero le horadara la arteria hasta alcanzar su corazón. Supo que se iba a morir de un infarto y recordó que el genio del cajero no le había especificado que los muertos en China tuvieran que ser necesariamente chinos.

## | SI QUIERES MANTENER UN SECRETO GUÁRDALO EN UN LIBRO |

DESDE HACE ALGÚN TIEMPO hago la mayor parte de mi compra de libros a través de Internet. No me gustan las grandes superficies que están acabando con los librereros. En Internet busco a mis autores favoritos de todos los tiempos y elijo libro, encuadernación y edición a mi capricho; todo depende, como siempre, del dinero que esté dispuesto a gastarme. Hace unos días recibí mi último encargo. Vino de Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos, era un libro de Horace Beemaster, el gran clásico norteamericano, uno de mis escritores favoritos. Era una primera edición, debo decir que sin huellas de haber sido leída nunca, por la más que razonable suma de doscientos dólares, transporte y entrega incluidos. Anoto esto porque todavía compré dos ejemplares más idénticos, también primeras ediciones, uno se lo encargué a una librería de Maryland, por trescientos veinticinco dólares, otro a una de Colorado por cuatrocientos cuarenta, ambos en algo peor condición que el primero. Tuve que hacerlo, sin embargo. Quiero decir que tuve que comprarlos para corroborar que lo que había encontrado en el primero no era parte de la ficción. Me refiero a una nota manuscrita del propio Horace Beemaster que venía entre las páginas 132 y 133 del ejemplar de Minneapolis y que decía así:

A quien pueda interesar:

A la hora de mi muerte, yo, Horace Zebulon Beemaster, declaro solemnemente que mi jardinero, Anthony Whilam, un mocetón irlandés analfabeto que sirvió en mi casa durante veinticinco años, ha sido el autor de todos mis escritos.

Mientras él se bebía mi *whisky*, yo copiaba literalmente cuantas palabras iban saliendo de su boca. Así nacieron mis novelas más importantes: *El calderero*, *La furia del alba*, *Los árboles ahogados*, *El camino de un sueño* y *El mendigo de horas*. Ni siquiera los títulos son míos que brotaron también de su boca.

Hoy dejo esta nota en este ejemplar de *El mendigo de horas* que yo guardo en mi biblioteca, con la esperanza de que, a mi muerte, la verdad resplandezca y mi alma recupere la paz.

Firmado Horace Z. Beemaster

PD. Anthony Whilam murió de una cirrosis hepática el 27 de febrero de 1829 a la edad de cuarenta y cuatro años.

## | MÁSCARAS |

HABÍA VUELTO A LA CIUDAD de su nacimiento para dar una conferencia que tituló «Buriles para tallar el tiempo» y que versaba sobre algunos aspectos de su obra. En un ambiente de excitación, casi de euforia, puesto que su prestigio había crecido fuera de su tierra lo que era decisivo para su incondicional acogida en ella, fue aplaudido largamente. Luego, en compañía del alcalde, la concejala de cultura, dos profesores de Universidad y un escritor joven que al final de la intervención había hecho unas cuantas preguntas, bebió vino y cenó más de lo conveniente. Le dejaron por último en su hotel, a las afueras, un edificio recién estrenado con más de diez plantas y casi trescientas habitaciones.

Se acostó y, tras una breve duermevela, se despertó angustiado. Sintió la imperiosa necesidad de hablar con alguien y de caminar. Se levantó de un salto y abrió el balcón. Hacía frío y lo aguantó. Se llenó los pulmones de aire una y otra vez, pero la angustia crecía. Miró a su ciudad, una elevación de terreno entre los dos ríos de su infancia, de los que tanto había gozado. Sus abuelos, sus padres habían desaparecido, incluso la casa donde nació ya no existía. ¿A quién podía acudir en esta ciudad, en su ciudad, a estas horas de la noche? Creyó oír una voz en su interior. Eran los dos ríos de su infancia. «Ven, ven con nosotros —le decían—. ¡Salta!». Un escalofrío le sacudió el cuerpo. Necesitaba palabras verdaderas a las que aferrarse, alguien que le escuchara,



no al artista sino al hombre. El alcalde, que tan amable había sido honrándole con su presencia, no había hecho, aún en el exceso, más que cumplir con su deber. Y lo mismo, la concejala o los dos profesores. Acaso uno de ellos, Villa, se prestaría a levantarse de la cama y vendría a hablar con él e incluso aceptaría dar un paseo por las calles, ahora bajo el frío helador de la madrugada. Recordó, sin embargo, que le había comentado que tenía que madrugar para salir de viaje, y ese inconveniente adicional incrementó su ansiedad. Pensó entonces en el joven escritor, sin duda el más dispuesto a acompañarle, pero sintió vergüenza de mostrarle su debilidad...

Los periódicos no pudieron recoger la noticia sino hasta el día siguiente. «El escritor Luis Antonio Cancelar se había asomado al balcón de su habitación en la planta séptima de un hotel de las afueras y se había caído a la calle a causa de un desvanecimiento repentino. La noche anterior, después de una conferencia, interesante como todas las suyas, a la que asistió numeroso público, cenó en compañía del alcalde y algunos amigos, mostrando siempre muy buen estado de ánimo».

Y seguían varias páginas de información en las que se valoraba de modo muy encomiástico la obra de Cancelar.

## | LA OBRA MAESTRA |

LOS TRES COMPARTÍAN CELDA. Uno era alto y de ojos morunos, otro grueso y de porte nervioso, el tercero menudo y de poco espíritu. Un tribunal improvisado los había condenado a muerte. Eso era todo lo que sabían, porque ni se habían molestado en leerles la sentencia ni les habían señalado día. De vez en cuando oían las voces de mando de los pelotones de ejecución provenientes de alguno de los patios y en seguida las descargas de fusilería.

Pasó el tiempo y la rutina de la muerte entró en sus carnes en forma de una fiebre que les mantenía en un estado de abandonado frenesí. El más grueso lamía a veces la piedra de la pared en busca de sabores, el más menudo se concentraba en las formas del muro como dicen que había hecho Leonardo para buscar inspiración, el más alto escribía una novela. Pero, como no tenía papel, ni pluma, ni tiza, ni utensilio alguno para escribir, lo hacía en su mente, construía las palabras cuidadosamente, las corregía, las leía en voz alta, las comentaba con sus compañeros y las volvía a corregir.

Así, hizo una novela de más de trescientas páginas, trescientas treinta y tres exactamente, de treinta líneas por sesenta espacios, según sus precisos cálculos mentales. Bien memorizada, se la leyó más de una vez a sus compañeros. Pero pasaban los días sin que se ejecutaran sus sentencias y como aquella lectura a todos gustaba, fueron muchas las que hizo hasta que el más grueso de ellos logró retenerla también en su memoria, no sin hacer

alguna corrección y sugerencia, discutidas, y en su caso aceptadas, por el autor de la novela. Entonces se les ocurrió que, por si alguno de ellos se salvaba, deberían los tres aprenderla de memoria para reproducirla en papel cuando las circunstancias lo permitieran. Los tres comulgaban con la idea de que era la mejor novela jamás escrita.

La novela mejoró todavía con las siguientes lecturas y correcciones, hasta el punto de que, cuando vinieron a buscarles, ninguno dudaba de su condición de obra maestra.

Un día se llevaron al más alto; otro, al más grueso; pero el tercero, menudo y de poco espíritu, fue indultado. Nunca logró transcribir la novela. Su memoria, tan desconchada como los muros que recibían las descargas de fusilería, era incapaz de presentársela entera. Ni siquiera lograba reconstruir el argumento completo. Sostenía sin embargo que era una obra maestra, una de las mejores novelas que jamás se habían escrito. Y así lo mantuvo siempre, incluso treinta años después de aquellos sucesos.

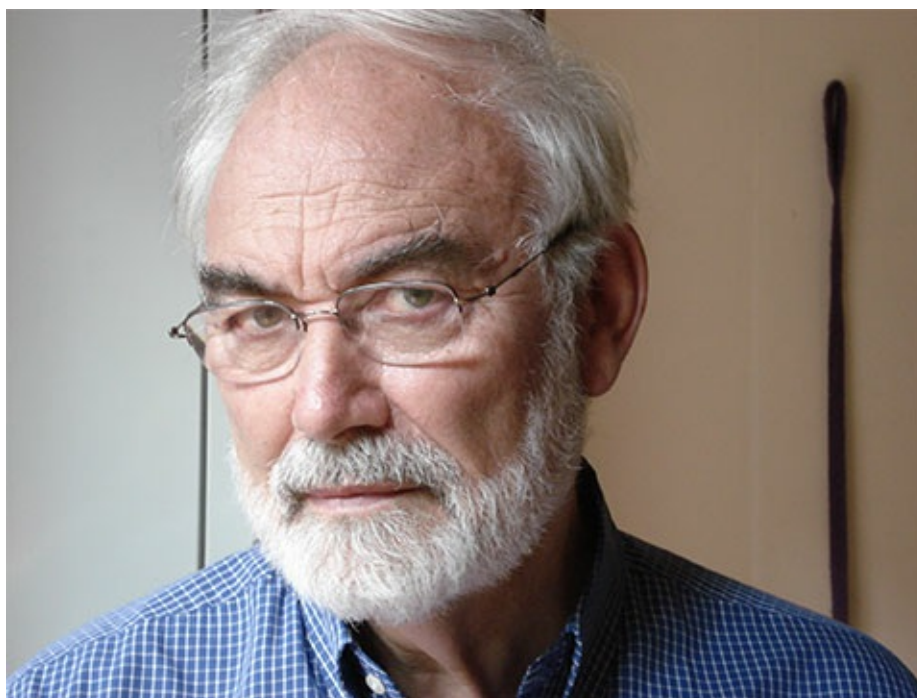
## | FINAL |

—DOCTOR, ¿SE ACUERDA DE MÍ? Soy el escritor que preparaba un libro con trescientos treinta y tres relatos cuánticos y que se atascó dos veces. Pues bien, he acabado el libro, pero me extraña que ahora no se me ocurra ninguno más.

—Lo recuerdo. Usted soñaba con que al llegar a muy pocos metros de la orilla se ahogaba. Vimos que el agua representaba la lluvia diluvial de aquellos días que, al impedirle el paseo diario con su perra, no le permitía tener ideas, pues se había acostumbrado a tenerlas estimulado por ese paseo. Ahora ha acabado el libro. Se había propuesto una meta y la ha logrado. No sea usted impaciente. No se puede nadar en tierra firme, que eso es lo que parece pretender usted ahora. En tierra firme hay que caminar. Quiero decir: prepare usted otra cosa, otro libro, otra novela. Ya verá como de nuevo se le llena la imaginación.

—Así lo haré doctor.

*Londres, 31 de julio de 2008.*



Juan Pedro Aparicio nació en León. Estudió Derecho en las universidades de Oviedo y Madrid. Realizó también algunos cursos de Periodismo en la antigua Escuela Oficial. Ha cultivado la novela, la narración corta, el ensayo y el relato viajero. Su libro *El Transcantábrico* ha inspirado la puesta en marcha de un tren turístico con el mismo nombre. Como narrador se dio a conocer en 1975 con el libro de relatos *El origen del mono*. Posteriormente publicó las novelas *Lo que es del César* (1981) y *El año del francés* (1986). En 1989 ha obtenido el Premio Nadal con *Retratos de ambigú*, donde, con una visión ambiciosa del realismo, un cierto deje nostálgico, ironía y acidez crítica, disecciona con sutil agudeza el ambiente de una pequeña ciudad de provincias en tiempos posteriores a la muerte de Franco. Ha cultivado el ensayo, el artículo periodístico, el relato corto y el libro de viajes. En 2005 recibió el Premio Setenil de Cuentos al mejor libro de relatos publicado ese año por *La vida en blanco*. Parte de su obra ha sido traducida al chino, ruso, inglés, alemán y otros idiomas.